

## Pensamiento crítico recargado .2

---

ATILIO BORON :: 21/11/2018

En el Foro Mundial del Pensamiento Crítico en Buenos Aires afirmaron que la distinción entre izquierda y derecha era un anacronismo

En su presentación del lunes en el 1º Foro Mundial del Pensamiento Crítico [organizado por CLACSO, donde participan además Dilma Rousseff y Pepe Mujica] la ex presidenta Cristina Fernández afirmó que la distinción entre izquierda y derecha era un anacronismo. Surgida de la forma en que se distribuían los diversos grupos políticos en la Asamblea Nacional de Francia luego de la Revolución, el paso del tiempo había terminado por confirmar la irrelevancia de aquella diferenciación. Sin embargo, cuando en el día de ayer Juan Carlos Monedero y Alvaro García Linera retomaron la cuestión sus conclusiones fueron muy diferentes.

Después de manifestar que “la izquierda siempre está allí, aunque no se la mencione” el español se preguntó “¿si la izquierda está muerta, dónde están los cadáveres de sus sujetos: los obreros, los campesinos, los originarios, las mujeres, los jóvenes, los explotados?” ¿Es que han desaparecido? No, de ninguna manera. Están allí, retorciéndose de dolor ante tanta opresión, explotación, humillación. Y, prosigo con mi reflexión: mientras sobreviva el capitalismo y sus víctimas sigan creciendo en proporción geométrica la izquierda estará más viva y será más necesaria que nunca. Un solo ejemplo: jamás en la historia de la humanidad hubo un 1 por ciento que detentara tanta riqueza como el 99 por ciento de la población mundial. Por eso hay 99 razones para creer que la distinción entre derecha e izquierda es más válida hoy que en tiempos de la Revolución Francesa.

A su turno, García Linera expresó que la vigencia de la dicotomía derecha-izquierda se certifica cuando se observa que mientras los gobiernos progresistas y de izquierda del siglo veintiuno sacaron de la pobreza a 72 millones de personas en América latina los de la derecha sumieron en ella a 22 millones; y que mientras los primeros reducían la desigualdad los segundos lo aumentaban. Pero no sólo eso: el vicepresidente boliviano también colocó en el haber de la izquierda el 'empoderamiento' de vastos sectores sociales anteriormente privados de los derechos más elementales y la reafirmación de la soberanía económica, política y militar de los países gobernados por la izquierda por contraposición a la profundización de la subordinación económica, política y militar impulsada por los regímenes derechistas.

La supuesta extinción de la diferencia entre izquierda y derecha fue exacerbada en los noventas cuando se decía que la historia había llegado a su fin (Francis Fukuyama dixit) y con él la lucha de clases y los proyectos de izquierda. Pero las resistencias populares dieron al traste con esas rosadas expectativas y el neoliberalismo se vino abajo con Menem-De la Rúa, Fujimori, F. H. Cardoso, Sánchez de Lozada y otros por el estilo. Y vinieron nuevos gobiernos, a partir del ascenso a la presidencia de Venezuela de Hugo Chávez en 1999, que marcaron una clara diferencia con sus predecesores, la misma que hoy se comprueba entre los gobiernos de Cristina Fernández y Mauricio Macri; o entre Dilma Rousseff y Michel

Temer; y, seguramente, entre Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador, o la que podría haber habido entre Fernando Haddad y Jair Bolsonaro.

¿Significa todo esto negar que haya variantes de la izquierda que han ido absorbiendo algunos contenidos y valores propios de la derecha? De ninguna manera: una cosa es la izquierda que se expresa en la Revolución Cubana; otra en los gobiernos “bolivarianos” y otra muy distinta en las versiones más moderadas de Argentina, Brasil o Uruguay. Pero todas sin excepción fueron blanco de feroces ataques del imperialismo norteamericano como guardián planetario del capitalismo. Y si éste lo hizo fue porque sabía que, aún en su moderación, allí había un potencial de izquierda que debía ser tronchado sin miramientos.

Termino con una reflexión de uno de los más grandes filósofos políticos del siglo veinte: Norberto Bobbio. En un hermoso pequeño libro llamado 'Derecha e Izquierda' este “socialista liberal”, como se autocalificaba, plasmó una bella metáfora que demuestra la vigencia de aquella distinción. Decía que “entre el blanco y el negro puede haber un gris; entre el día y la noche está el crepúsculo. Pero el gris no anula la diferencia entre el blanco y el negro ni el crepúsculo hace lo mismo con la diferencia entre la noche y el día.” Suficiente para validar la permanente actualidad de aquella clásica distinción. Podrá haber grises y crepúsculos, pero la izquierda siempre estará allí.

*La Haine*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/pensamiento-critico-recargado-2>